



**02/12/1997 XI CUMBRE HISPANO-FRANCESA**

**CONFERENCIA DE PRENSA CONJUNTA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA, JACQUES CHIRAC, Y DEL PRIMER MINISTRO FRANCÉS, LIONEL JOSPIN, AL TÉRMINO DE LA CUMBRE**

Salamanca, 02-12-97

Presidente.- Buenos días a todos. Muchas gracias por su presencia.

Como ustedes saben, concluimos y comparecemos ante ustedes una vez terminada y finalizada la Cumbre bilateral hispano-francesa. Antes de pasar la palabra al Primer Ministro francés y al Presidente de la República y ponernos a su disposición, me gustaría hacer algunos breves comentarios sobre lo que ha sido esta reunión y lo que es el momento de las relaciones entre España y Francia.

Quiero decir y manifestar, en primer lugar, mi gratitud a la ciudad de Salamanca y a la Comunidad de Castilla y León; gratitud, sin duda, por la acogida extraordinaria que nos han dispensado a todos y que quiero agradecer muy personalmente y muy expresamente. Sin duda, si el marco de la ciudad era un marco en el cual yo tenía una especial ilusión por mostrárselo al Primer Ministro y al Presidente de la República, y un especial interés en que viesen lo que es esta parte fundamental de la historia española; aquí, en una tierra a la que yo considero como mi propia tierra y que es la Comunidad que presidí, quiero agradecer el recibimiento de las autoridades salmantinas, de su Alcalde, del Rector de la Universidad, el recibimiento del Presidente de la Comunidad Autónoma, pero, sobre todo, lo que ha sido el recibimiento extraordinario del pueblo de Salamanca; quiero agradecerlo muy vivamente y muy expresamente y, sin duda, sus muestras de afecto perdurarán mucho entre nosotros.

Y, aprovechando que hablamos de Salamanca, quiero agradecer muy expresamente al Presidente Chirac el que ayer anunciase su apoyo a la candidatura de Salamanca como Capital Cultural Europea en el año 2002, lo que agradecemos profundamente.

En segundo lugar, desde el punto de vista de la relación bilateral franco-española, quiero decir que es una relación extraordinariamente sólida en todos los sentidos. Vivimos un momento excelente de esas relaciones y, sin duda, nuestro deseo es que esas relaciones perduren en el futuro en un marco muy claro de confianza, no solamente en los Gobiernos sino de estrecha relación entre nuestras naciones.

Si comercialmente nuestra relación es extensísima y también profundísimas, en cuanto a su magnitud --y quiero decir que, ciertamente, es una relación comercial que favorece a Francia, pero que es razonablemente equilibrada--, las posiciones entre Francia y España, más de lo que pensamos muchos españoles, en ese equilibrio en nuestra balanza comercial, es también muy intensa en cuanto a las inversiones, en las cuales es muy profunda la presencia francesa en España, como se sabe. Francia para España es el

primer cliente y proveedor; España para Francia es el cuarto o quinto cliente-proveedor de una relación, verdaderamente, extraordinariamente intensa.

Hemos hablado de esas cuestiones, como hemos hablado también de nuestras relaciones económicas, de cómo compartir ideas de un futuro común y de cómo podemos trabajar en el marco europeo de una manera aún más estrecha, puesto que compartimos la aspiración, españoles y franceses, de nuestra participación en una unión política cada vez más perfecta, cada vez más sólida, y en una unión económica y monetaria que haga que la voz europea, en su variedad, en su pluralidad, en el respeto a nuestras diferencias, marque, evidentemente, una nueva pauta en los asuntos internacionales, en los asuntos mundiales.

Hemos hablado también de nuestra relación cultural, y en pocos sitios mejor para hacerlo, por nuestra parte, que desde aquí, desde Salamanca. Y hemos abordado problemas, sin duda específicos, en los cuales no voy a entrar en detalle sino, simplemente, manifestar expresamente algunos.

En primer lugar, la cuestión relativa a la cooperación en materia de lucha antiterrorista, en la que el Gobierno español está muy satisfecho de la cooperación y de la colaboración francesa. Quiero decir que es excelente, y no solamente desde el punto de vista de la voluntad del Presidente de la República y del Gobierno francés, sino de los hechos que demuestran que es excelente y que, sin duda, contribuye de una manera determinante a lo que es la superación en la que estamos del principal problema, sin duda, que tiene España en estos momentos.

Hemos recibido los mayores compromisos de apoyo respecto de problemas que se pueden plantear para nuestros agricultores, etc., etc., en el marco de lo que significan las competencias del Gobierno francés o los problemas que se pueden derivar de determinadas cuestiones de transporte. Hemos quedado en trabajar conjuntamente en esos temas, como en cuestiones que se refieren a la seguridad, como en cuestiones que se refieren, sin duda, a la preparación de la próxima Cumbre Europea de Luxemburgo, y en todo el proceso de construcción europea, al cual dedicamos mucha atención y un diálogo permanente.

Hemos hablado también de nuestro interés en que se pueda celebrar en el primer trimestre de 1999 la Cumbre Sudamérica-Caribe- Europa, y en la cual Francia y España tienen, como ustedes comprenderán, extraordinario interés, y vamos a participar y a trabajar conjuntamente en la preparación de dicha Cumbre por parte europea.

Hemos hablado también de los problemas de Oriente Medio y, en fin, de un conjunto de asuntos de los cuales, si a ustedes les interesa, posteriormente podremos comentar.

Sí quiero referirme a dos cuestiones, las cuales queremos resaltar también ante ustedes en razón de las fechas en las que se están produciendo. La primera es la que se refiere a la Cumbre que se está desarrollando en Kioto sobre emisiones contaminantes, sobre el cambio climático, etc., etc. Nosotros queremos respaldar los trabajos de dicha Cumbre y queremos respaldar la posición de la Unión Europea en dicha Cumbre. Nos parece absolutamente determinante y consideramos que una de nuestras obligaciones fundamentales es ésta: hacer los esfuerzos que a cada uno le correspondan para conseguir una mayor protección del medio ambiente y para conseguir que se limite, de una manera decida, clara, con compromisos internacionales, el deterioro que en este momento se está produciendo en la atmósfera.

En segundo lugar, queremos manifestar también nuestro respaldo y apoyo a la firma en Ottawa del Convenio por el cual se prohíbe la fabricación, la comercialización y utilización de las minas de carácter antipersonal. España y Francia van a firmar ese Convenio y, naturalmente, nos hemos comprometido a iniciar un proceso de destrucción de esas minas en el plazo más breve posible. Vemos con mucha satisfacción el que se

pueda firmar definitivamente este Convenio en Ottawa, donde deseamos ver a todos los países que hasta este momento no han firmado el Convenio.

Éste, junto con los temas concretos que han tratado los Ministros del Interior, los Ministros de Industria, los Ministros de Economía, junto con el trabajo previo de muchos otros Ministerios, es el resumen de un momento excelente, de una relación profunda de confianza y de un trabajo diseñado hacia el futuro, que yo espero que van a traer muy buenos momentos en la relación hispano-francesa, que deseo fervientemente y por la cual trabajamos con toda intensidad.

Yo, si les parece a ustedes, cedo la palabra al Presidente de la República, antes de ponernos a disposición de todos para contestar a las preguntas que nos quieran hacer.

Sr. Chirac.- Señor Presidente del Gobierno, señoras y señores, quisiera sumarme, ante todo, al agradecimiento expresado, muy justamente, por José María Aznar al Gobierno autonómico de Castilla y León, al rector de la Universidad de Salamanca y, de forma más general, a los habitantes y, en particular, a los estudiantes de Salamanca, que nos recibieron ayer con tanta simpatía y calor, haciendo de esta Cumbre, probablemente, una de las más agradables a las que hayamos asistido desde hace mucho tiempo.

Observo que, en el momento en que entramos en 1998, una fecha simbólica, España ha recuperado, a la vez, su impulso y su grandeza. Ocupa de nuevo un lugar eminente e histórico en Europa y en el mundo, y Francia, que nunca estuvo tan cerca de España, se alegra profundamente.

El Presidente del Gobierno ha expuesto lo que hemos hecho. Suscribo todo lo que ha dicho, en particular en el terreno europeo, donde nuestras posiciones son relativamente convergentes, y en el plano bilateral, por nuestra cooperación en la lucha contra el terrorismo, y quisiera saludar el valor y la decisión de las autoridades españolas en este terreno. Hemos reforzado nuestra cooperación para evitar incidentes desgraciados como aquellos de los que han sido víctimas los productores españoles de frutas y verduras en el sur de Francia. Por supuesto, estamos completamente en la misma línea en lo que se refiere a la Conferencia de Kioto; ya habíamos adoptado esta misma posición en la Cumbre de Amberes, como recuerdan ustedes, igual que en la Conferencia de Ottawa.

Me gustaría decir unas palabras dirigidas de forma más general al pueblo español. España y Francia son dos países que han marcado la historia de Europa y del mundo; lo hemos visto aquí ayer y hoy. Son dos grandes pueblos que tienen una vocación natural de ser motores, elementos de impulso en ciertos terrenos. Me quedaré con cuatro principales.

Tenemos, por supuesto, la Unión Europea. Tenemos el mismo planteamiento en particular en lo que se refiere al Euro. Está el área mediterránea donde España y Francia tienen la misma preocupación por la creación de un espacio de desarrollo, de paz, de democracia y estabilidad; es todo el proceso de Barcelona. Tenemos --y el señor Aznar se ha referido a ello-- el refuerzo de las relaciones entre Europa e Iberoamérica por razones que son, a la vez, culturales y económicas. Juntos preparamos, naturalmente, esta gran Conferencia, la primera en la historia mundial entre los países de América Latina y la Unión Europea. Y también hay un campo esencial: el que consiste en mantener la diversidad cultural del mundo y, por tanto, su diversidad lingüística y que lleva a España y a Francia, y también a Portugal, a afirmar la fuerza de su cultura por la organización de la hispanofonía, de la francofonía también, y la lusofonía. Es completamente fundamental.

El segundo punto concierne a Europa y quisiera que los europeos fueran conscientes de dos cosas: en primer lugar, la importancia del próximo Consejo de Luxemburgo. Será la cumbre de la ampliación y, por tanto, la que lanzará un proceso que permitirá el reencuentro de la familia europea, dentro de la democracia, la estabilidad y la paz. Por

tanto, es primordial. Y esta Europa que va a ampliarse deseo que sea dinámica, que tenga capacidad de autogobierno, de imponerse como un polo capital de fuerza económica, política y cultural en el mundo.

Con este fin, haré, para terminar, dos observaciones. La primera es que debemos tener valor para reformar nuestras instituciones antes de emprender la ampliación, más exactamente antes de que la ampliación se realice, es decir, antes de que los países se nos unan realmente, porque nuestras instituciones, que estaban adaptadas para seis, no funcionan muy bien para quince y serán totalmente incapaces de garantizar la responsabilidad de la Unión entre veinte o veinticinco.

La segunda observación es que el Presidente del Gobierno español me ha dicho que había --y lo entiendo perfectamente-- temas sobre los que no podía transigir, en particular sobre el lugar de España en la Unión Europea hoy y mañana, y especialmente sobre algunas características de la política europea respecto a España y a otros países. Lo comprendo perfectamente y quisiera indicar que yo tampoco estoy decidido a aceptar una Europa, una organización europea, que ponga en tela de juicio los intereses de Francia o los intereses de los franceses. Pienso en particular en los de nuestros campesinos. Pero estoy seguro de que en el Consejo de Luxemburgo todos juntos tendremos la posibilidad de encontrar el buen camino para Europa. Y, desde este punto de vista, al igual que el Presidente del Gobierno español, soy optimista.

Sr. Jospin.- Señor Presidente del Gobierno, señoras y señores, igual que el Presidente de la República, y los Ministros, considero un privilegio el hecho de poder celebrar esta Cumbre en Salamanca, en este lugar tan prestigioso.

Me hago la misma reflexión que me hacía en Weimar cuando seguíamos las huellas de Goethe: aquí, en Salamanca, tras las huellas de muy grandes pensadores y, principalmente, en la ciudad de Unamuno, pienso que, incluso si Salamanca está en el centro de España, es un lugar que tiene para nosotros la misma resonancia. Es un lugar en el, como europeos y como franceses, nos reencontramos como si fuera parte de nuestro patrimonio.

Quisiera decir, puesto que es mi primera Cumbre franco-española al lado del Presidente de la República, que me alegro de la calidad de las relaciones que se han desarrollado entre los Ministros franceses y españoles en estos seis meses, en prolongación, naturalmente, de los vínculos establecidos anteriormente con otros Ministros. De la misma forma, José María Aznar y yo mismo hemos podido aprender a conocernos en estos seis meses, a empezar a trabajar juntos, al lado del Presidente de la República francesa.

No voy a repetir los temas ya tratados, que sin duda querrán ustedes abordarlos en el turno de preguntas. Simplemente, insisto en el hecho de que la cooperación entre Francia y España en la lucha antiterrorista ha dejado ya de ser un problema; diría que es un símbolo de la forma en que dos grandes democracias, dos Estados de derecho, trabajan juntos frente a una violencia cuyos métodos no pueden precisamente ser aceptados en democracia.

Cuando hay problemas, por el contrario --pienso, en particular, en los problemas planteados por los ataques contra camiones de frutas y verduras--, nos esforzamos por encontrar un método que permita hacer frente a estas dificultades; lo hemos hecho a partir del seminario ministerial de Ibiza y la Comisión mixta franco-española, que reúne a profesionales y miembros de la Administración, va a reunirse el 18 de diciembre para avanzar en esta dirección. Yo mismo he contribuido a concienciar a los medios agrícolas franceses de las consecuencias que esto podría tener, no sólo para nuestras relaciones sino también para los intereses de nuestros exportadores a España, que son muy importantes.

En lo que se refiere al conflicto de los camioneros, me he comprometido a que los expedientes de indemnización ya acordados se paguen en un plazo de tres meses. Por tanto, se han dado instrucciones a las Prefecturas para que actúen en este sentido. Y, en lo que se refiere al conflicto de 1997, nos hemos esforzado --ya lo han visto-- por informar a nuestros Gobiernos amigos, en particular al español, desde el momento del desencadenamiento del conflicto y a veces antes. Hemos buscado una vía de salida inmediatamente hacia España y, finalmente, pudimos solucionar este conflicto en unos plazos y unas condiciones tales que creo que muchos menos camiones españoles se habrán visto atrapados.

Por tanto, cuando hay problemas, los solucionamos con un espíritu de cooperación y el Gobierno francés ha hecho esfuerzos en este sentido.

Respecto a nuestras relaciones bilaterales en sentido más amplio, hemos discutido de manera muy positiva y, en lo relativo a temas europeos --el Presidente de la República acaba de esbozar nuestro planteamiento--, no volveré a tratarlos, salvo para contestar a preguntas concretas.

P.- ("L'Express"). Quisiera preguntar al Presidente de la República si tenía la impresión, a lo largo de las diferentes reuniones mantenidas con el Presidente Aznar, de que han surgido o existen las premisas para una política exterior común sobre algunos temas, como por ejemplo Oriente Medio, donde se puede pensar que entre París y Madrid hay posibilidades comunes.

Sr. Chirac.- Hay algo más que posibilidades comunes hoy entre España, que cada vez tiene un mayor papel diplomático en el mundo, y Francia. Usted se ha referido a Oriente Medio. Es cierto que tenemos una voluntad de acción común y objetivos comunes en lo que se refiere a lo relativo al proceso de paz. El Presidente Aznar acaba de evocar, por otra parte, nuestra postura común para la Conferencia de Kioto o la de Ottawa. Estamos de acuerdo, ya lo he dicho, en la política entre Europa y América Latina, donde constituimos juntos el motor de un acercamiento natural, legítimo. Y, en el plano europeo, nuestra visión de las cosas es la misma y nuestra acción será la misma, es verdad, en particular, en lo que esencialmente concierne a la creación del Euro o a la ampliación. Podría multiplicar los ejemplos.

P.- ("Antena-3 Televisión") Señor Presidente, señor Primer Ministro Jospin, permítanme que me aleje un poco del tema de esta Cumbre, específicamente, para formularle una pregunta al señor Presidente del Gobierno español sobre un tema que tiene algo que ver también con la lucha antiterrorista, digamos, por decirlo así.

Señor Aznar, ¿qué piensa usted sobre la sentencia dictada ayer por el Tribunal Supremo respecto a la cúpula dirigente de HB?

Presidente.- Muy sencillamente. He tenido la oportunidad de hablar de eso con el Primer Ministro y con el Presidente de la República. A mí, todo lo que sea cumplir la Ley me parece muy bien. Por tanto, quiero decir que me parece un paso extraordinariamente positivo que todos los ciudadanos españoles sepan que no hay, en el ámbito de la aplicación del Estado de Derecho, ningún margen de impunidad para nadie; digo "para nadie". Unos ciudadanos han cometido un delito, han sido juzgados y han sido condenados, en este caso por el Tribunal Supremo español, y eso es, exactamente, el Estado de Derecho y la Ley. Por lo tanto, creo que hoy los españoles se pueden sentir muy seguros, muy tranquilos y muy confiados respecto del futuro, porque saben que la Ley se cumple sin ningún tipo de exclusión.

Yo creo que para un ciudadano, para un demócrata y para un gobernante no hay nada más satisfactorio que ver que el Estado de Derecho funciona, que la Ley se cumple y que los problemas con la Ley en la mano se van solucionando. Ése es el único comentario que yo quiero hacer de esa sentencia.

P.- ("La Vanguardia"). Una pregunta primero para el Presidente del Gobierno español. Quería saber si ha habido o no acuerdo sobre la financiación de la ampliación de la Unión Europea.

Y una segunda pregunta al Presidente de la República francesa. Si él cree que España, en razón de que tiene un Gobierno conservador, puede quedar progresivamente aislada en decisiones cumbres de la Unión Europea ante la gran mayoría de Gobiernos socialistas.

Presidente.- Yo contestaré a la primera, aunque la verdad es que tengo ganas también de meter baza en la segunda.

Quiero decirle que es difícil ponerse de acuerdo sobre algo que no se sabe en qué consiste. No sabemos cuánto cuesta la ampliación de la Unión y, en consecuencia, es difícil ponerse de acuerdo sobre eso. Sí sabemos que tenemos que hablar sobre esos mecanismos, y sobre esos mecanismos existen unos objetivos comunes, existen unos principios comunes, existen también unas estrategias comunes; pueden existir algunas visiones diferentes en cuanto al corto plazo.

Pero es evidente que, desde el punto de vista institucional, como decía antes el Presidente Chirac, el traje europeo se ha quedado ya inservible, y ya en el Tratado de Amsterdam acordamos que, antes de proceder a la ampliación, fuese cual fuese la dimensión de la ampliación, habría que hacer una reforma institucional en el marco de la Unión Europea; eso es absolutamente lógico y coherente. Y, naturalmente, también tenemos que abordar las perspectivas financieras de cara no solamente a la ampliación, sino de cara al nuevo período de las perspectivas financieras del año 2000 al año 2006.

Yo le quiero decir que a mí me parece que la Unión Europea ha seguido un proceso en los últimos años muy lógico y, además, muy coherente. Hubo un acuerdo de comenzar la Conferencia Intergubernamental para la reforma de los Tratados; eso se ha producido y hay un nuevo Tratado de Amsterdam. El siguiente paso era poner en marcha, de alguna manera, los mecanismos de la ampliación; hay que discutir hacia cuántos, no voy a entrar en detalles en este momento. Yo soy partidario de que hay que empezar a negociar con todos los candidatos; con algunas matizaciones, efectivamente, que luego, si ha lugar, pueden comentarse. Y hay que establecer luego las condiciones y los ritmos diferentes que pueden afectar a cada candidato.

Tenemos en marcha y a punto de concluir el proceso, a punto de concluir en su última fase, la segunda fase, y el comienzo de la tercera fase de la moneda única, y tenemos que afrontar en el futuro el diseño de las perspectivas financieras para quince y para lo que pueda ser la ampliación.

Yo espero, sin duda, que podamos llegar a conclusiones positivas en ese terreno, que permitan que la ampliación se produzca, que permitan que el conjunto de los equilibrios financieros y de los equilibrios políticos en el marco de la Unión a quince se mantenga en la Unión ampliada, y que los elementos esenciales, básicos, de la solidaridad deben también ser mantenidos. Con esas consideraciones hay que trabajar claramente hacia el futuro e ir dando pasos que nos permitan avanzar posiciones.

Pero en el detalle, en este momento, como es lógico, no se puede entrar. Es normal que cada país tenga el detalle de aquello que le pueda afectar más detenidamente, y todos tenemos la preocupación de acertar y de avanzar hacia el futuro. Pero no creo que se pueda hablar en el detalle en este momento.

Sin duda, España y Francia han quedado, en éste y en el tema institucional, en estar muy en estrecho contacto y trabajando desde el día de mañana, para entendernos.

Sr. Chirac.- Respecto al posible aislamiento de España, quisiera decir, en primer lugar, que es una ilusión creer que la elección de políticas internas repercute en el plano de la política europea, siendo ésta función de intereses nacionales que se imponen,

cualesquiera que sean las opciones políticas internas. En segundo lugar, hoy, habida cuenta de sus progresos extraordinarios y su grandeza recuperada, a la que antes me referí, España no puede ser aislada por nadie en Europa. Y si, por una hipótesis elemental, se planteara el tema, podría decir que, en cualquier caso, Francia no lo permitiría.

P.- ("El Mundo"). Querría hacer dos preguntas, una al Presidente de la República y otra al Presidente del Gobierno español.

Al Presidente de la República me gustaría preguntarle si él cree que sería necesario, quizás en suelo francés y con una cierta mediación del Gobierno francés, que el Gobierno español mantuviera algún tipo de contacto con al banda terrorista ETA para intentar buscar la pacificación.

Y al Presidente del Gobierno español me gustaría preguntarle si él confía en que antes de fin de año se consiga un acuerdo que permita desbloquear el tema de la OTAN con Gran Bretaña, y si tiene previsto hablar personalmente con el Primer Ministro Blair para solucionar este tema.

Sr. Chirac.- No tengo ningún comentario que hacer sobre el primer punto. El Presidente del Gobierno español ha dicho lo que pensaba sobre el terrorismo y comparto totalmente sus afirmaciones.

Presidente.- Sobre la cuestión que usted plantea, haré alguna precisión mayor, porque usted sabe que, en este momento, España tiene cuatro elementos determinantes abiertos desde el punto de vista de seguridad, a los que yo les doy la mayor importancia.

En primer lugar, es --usted lo conoce muy bien-- la puesta en marcha de las Fuerzas Armadas totalmente profesionales; proceso al cual se le va a dar un impulso muy importante a lo largo de 1998. Ésa es la primera cuestión. Yo deseo que esas Fuerzas Armadas profesionales sean una realidad en España en los primeros años del próximo siglo.

En segundo lugar, es la renovación de nuestras Fuerzas Armadas, renovación de nuestras Fuerzas Armadas que va pareja a ese proceso de profesionalización y que afecta a distintos ámbitos de la Defensa. Por ejemplo, desde hace bastante tiempo, yo venía hablando con el Presidente Chirac, y el Presidente Chirac me había manifestado su interés sobre cuestiones relativas a la Marina, etc., etc. Es una cuestión en la que ya habíamos hablado mucho tiempo de lo que pueden ser los procesos de renovación de nuestras Fuerzas Armadas.

También le puedo decir que la Armada española ha llegado a la conclusión de que, cuando corresponda, dentro de poco tiempo, para la renovación de su flota de submarinos serán submarinos "Scorpène" franceses los que se suministren y sean adquiridos por la Armada española. Decisión que la Armada Española considera la conveniente absolutamente desde el punto de vista de lo que significa la evolución de nuestra Armada. Hemos tomado decisiones en relación con Fuerza Aérea, también con el Ejército de Tierra, etc., etc., y ésa es una decisión que también tendremos que afrontar en el futuro.

Como digo, son cuestiones que se han hablado desde hace mucho tiempo y que yo venía tratando con el Presidente Chirac. Y ese proceso de renovación sigue.

El tercer proceso es el de la plena incorporación de España en la estructura de mandos de la Alianza Atlántica, que nosotros deseamos que se produzca y deseamos que se produzca sin problema. Yo creo que hay distintos modos de tratamiento de algunos problemas o de algunos asuntos: el que el dirigente político, o el Primer Ministro, o el Presidente, como sea, que se dedica a calentar los temas sin darles solución y los que, por lo menos, yo prefiero: tratar los temas discretamente para intentar darles una solución.

Me da la sensación --digo "me da la sensación"-- de que no va a tener que aguardar usted mucho para encontrar alguna respuesta en ese sentido; me da la sensación. Pero simplemente es eso. Yo no me dedico, digamos, a calentar ambientes sino a intentar discretamente solucionar problemas, y tengo esa impresión.

Y el último punto es un punto que compartimos plenamente con nuestros amigos franceses, que es el desarrollo de la Unión Europea Occidental, de la Identidad Europea de Seguridad y Defensa, que nos gustaría ver cada vez más fortalecida, cada vez más reforzada y cada vez más pujante en el marco de nuestras responsabilidades, en líneas generales.

Sr. Chirac.- Sólo una palabra para expresar al Presidente del Gobierno español nuestro reconocimiento, el reconocimiento de Francia, por la decisión que acaba de adoptar el Gobierno español en lo que se refiere al "Scorpène". Será un elemento de cooperación fundamental entre nuestros dos países, construyendo cada uno sus propios submarinos que son ultramodernos para su propia Armada y fabricando juntos, en particular con destino a ciertos países latinoamericanos, estos submarinos en común. Es un tema en el que he invertido mucho tiempo, del que habíamos hablado a menudo con José María Aznar, en particular desde que es Jefe del Gobierno. Me satisface que esta cooperación muy importante para nuestros dos países haya podido realizarse y decidirse finalmente, y quisiera dar las gracias al presidente y al Gobierno español a este respecto.

P.- ("Reuter"). Quisiera preguntar al señor Jospin y al Presidente de la República si se ha tratado la cuestión del nombramiento del señor Trichet y si el Gobierno español ha expresado su opinión. También quisiera saber si tiene miedo, tras la decisión de ayer por la tarde de proceder con un Consejo (...), de que se produzca un aumento de la división en Europa.

Sr. Jospin.- En lo que a mí se refiere, no hemos abordado la cuestión de la candidatura a la presidencia del directorio del Banco Central Europeo. En relación con el Consejo del Euro, ayer se siguió discutiendo. Por eso, los Ministros de Economía y Hacienda llegaron por la noche. Pensamos que, desde el momento en que la Unión tenga un espacio comercial único y una moneda única --al menos, para los países que van a participar desde el primer momento en el Euro--, es lógico que haya una instancia de concertación sobre las políticas económicas que, dentro del respeto a la independencia del Banco Central que se ocupa de la gestión de la moneda, tenga unos representantes legítimos de los pueblos, de los Gobiernos, que discutan sobre políticas de inversión, presupuestarias, fiscales --ayer se avanzó sobre armonización fiscal, algo que es bueno--, salariales, de empleo; no para sustituir al Gobierno, porque la política económica es competencia nacional, sino para concertar sus políticas.

No se puede pensar que haya una moneda única, un espacio comercial único y, al mismo tiempo, que no exista esta concertación. Es el sentido del Consejo del Euro que hemos propuesto, y hemos visto que esta idea progresaba y les parecía a todos lógica.

A partir del momento en que desapareció la hipoteca o la sospecha de que la independencia del Banco Central podría estar en tela de juicio --algo que en absoluto es así--; a partir de ahí, se plantea efectivamente la pregunta de saber lo que se puede hacer por países que, bien porque no pueden o no quieren, en este momento, aunque piensen unirse a la moneda única más tarde, bien porque aún no lo han decidido, se encuentran fuera de un posible Consejo del Euro. Pensamos que incluso para algunos de nuestros socios es algo difícil decidir, en nombre de los que van a hacer el Euro, las condiciones según las cuales se va a discutir.

Creo que los Ministros de Economía y Finanzas, en particular el español y el francés, han admitido totalmente la idea de que había que dar informaciones y mantener contactos. Los miembros de los Gobiernos que participarán en el Consejo del Euro,

aunque el número no haya sido aún elegido, son también miembros del ECOFIN y, por tanto, están acostumbrados a discutir con sus colegas. Se ha pensado que estas reuniones en torno al Euro podrían mantenerse en el mismo día que las sesiones del ECOFIN.

Por tanto, estamos abiertos a escuchar a los Gobiernos, a estos contactos, a estas informaciones; pero dudamos en admitir la idea de que alguien no esté dentro y quiera fijar de forma algo rígida el modo de funcionamiento de este Consejo. Hay que encontrar soluciones antes de la próxima Cumbre de Luxemburgo. Creo que se encontrarán; pero en torno a ideas con sentido común, por supuesto.

P.- ("Canal Sur Televisión"). Quería saber si el señor Aznar se siente satisfecho con las explicaciones y los acuerdos a los que se han llegado en esta Cumbre sobre el problema de los transportistas y los camioneros españoles. Y si no le inquieta, en cierto modo, que, según tengo entendido, según nos informaron anoche, el Presidente Chirac dijo que no descartaba que la situación con los camioneros y transportistas pudiera volver a repetirse.

Para el señor Jospin, si ha tenido ocasión, en la entrevista que ha mantenido esta mañana con el señor Aznar, de comentarle los esfuerzos que está haciendo su Gobierno para la creación de empleo y, concretamente, sobre la reducción de la jornada laboral de 35 horas.

Presidente.- En relación con la primera cuestión, como usted comprenderá, al Presidente Chirac, cuyo elogio no hace falta que yo haga aquí ahora, en su prudencia, en su discreción y en su inteligencia no se le ocurre --y haría muy mal si se le ocurriese-- comprometerse a que nunca jamás en la vida habrá ningún incidente en ningún sitio de Francia en relación con nada que afecta a España.

El Presidente Chirac y el Gobierno francés, fundamentalmente, que es quien tiene la mayor responsabilidad, tienen una voluntad decidida de afrontar esas decisiones y, evidentemente, de plantear con toda decisión cualquier cuestión de lo que pueda suponer una actitud fuera de la Ley, fuera de la legalidad, una actitud violenta, respecto a lo que puede ser libre circulación de personas o de mercancías por el territorio francés, como evidentemente hará y hace, en todo caso, el Gobierno español.

Ésa es la actitud del Gobierno francés, no tengo ninguna duda; ésa es la actitud del Presidente de la República. No tengo la menor duda al respecto y tengo todas las garantías de, si se intentase producir alguna de esas circunstancias que se han producido en otros momentos, cuál es la actitud del Gobierno francés al respecto.

Sr. Chirac.- Quisiera reconfirmar lo que acaba de decir el Presidente Aznar y que ha sido confirmado por el Primer Ministro francés sin ambigüedad.

En cuanto a la segunda pregunta, sobre el problema de la reducción de la jornada laboral, este tema ha sido tratado en el Consejo Europeo sobre el Empleo de Luxemburgo. Por el contrario, no figuraba en el orden del día de nuestra Cumbre bilateral; por eso, no hay razón para abordar este tema aquí, en España.

Sr. Jospin.- Puesto que he entendido que también se me hacía la pregunta, debo decir que el Gobierno francés ha mostrado durante el reciente conflicto de los camioneros que hacía frente a sus responsabilidades, a sus compromisos internacionales; que se había esforzado por actuar deprisa teniendo en cuenta los problemas de nuestros vecinos y amigos. No quisiera ocultar que, para nosotros, el sector del transporte por carretera es frágil en nuestra economía y también por sus implicaciones sociales. Deseamos plantear a nivel europeo la cuestión de una mejor armonización de los reglamentos y de la legislación del transporte por carretera.

En lo relativo a la jornada laboral, el Presidente de la República tiene razón: este tema no figuraba en el orden del día de nuestra Cumbre. Digamos, simplemente, para que

estén perfectamente informados, que en la entrevista de esta mañana con José María Aznar hemos tenido un breve contacto sobre este tema para informarnos mutuamente.

Presidente.- Quiero añadir una cuestión a esto, porque tengo la sensación de que, a veces --no lo digo por esta pregunta, como es natural--, caemos en posiciones un poco infantiles en relación con los Gobiernos, etc., etc.

Hay una posición infantil, que yo comentaba esta mañana en el desayuno con el Primer Ministro Jospin, por la que el Primer Ministro Jospin y yo forzosamente nos tenemos que llevar mal y forzosamente tenemos que estar casi siempre en desacuerdo por el hecho de que él es del Partido Socialista y yo no. No tiene nada que ver. Es absurdo y, además de absurdo, a mí me parece ridículo. Pero ni construir sobre eso ninguna teoría ni pensar que eso pueda afectar a la posición de cada país en un Consejo Europeo. Es sencillamente absurdo, en mi opinión.

Yo no tengo ninguna intención de ser socialista, ¿qué quiere usted que le diga!; pero estoy absolutamente seguro de que las relaciones entre Francia y España son unas relaciones que ya he dicho el carácter que tienen y van a seguir no solamente siendo excelentes sino que se van a fortalecer, con independencia, además, de quien está en el Gobierno, que es lo que hacen las naciones serias, fuertes, que quieren apostar por el futuro y que tienen una gran historia detrás, como son Francia y España.

P.- ("Avui"). Al Presidente Chirac le pediría que nos informara, ya con cierta perspectiva histórica, sobre los efectos que ha tenido sobre la política francesa, o que tuvo en su día, la aprobación de la "ley de punto final" sobre la financiación de los partidos políticos. Si cree que medidas de estas características contribuyen a serenar la vida política.

Y al Presidente Aznar me gustaría preguntarle si cree que la experiencia francesa es aplicable en España, como ha propuesto algún dirigente político español.

Sr. Chirac.- Es un problema que es estrictamente francés (...) Le diría que la situación que conocemos a este respecto en nuestro país me parece satisfactoria y que no tengo más comentarios que añadir a este respecto.

Presidente.- Yo, por mi parte, tengo que decir que no conviene mezclar, en absoluto, las cuestiones. En este momento, en el Parlamento español hay un Proyecto de Ley de financiación de partidos. A mí me gustaría que se llegase a un acuerdo; desde luego, el Gobierno está dispuesto a llegar a ese acuerdo. Ésa es una cuestión con los procedimientos normales en los cuales hay que seguir trabajando, como es lógico: por un lado, los compromisos parlamentarios de legislación interna de cada país y lo demás, naturalmente, dejar que, si hay problemas ante la Justicia, la Justicia actúe con respeto a la Ley.

Antes de darles las gracias a todos y levantar la sesión, sí quiero decir que hay dos temas en los que sí me gustaría comentarles. Han debido tratar muchos temas los Ministros de Industria, etc., etc., y de cooperación en distintos ámbitos; pero hay un tema, sin duda, al cual me gustaría referir porque, si no, luego corre uno el riesgo de que le digan: "y no se refirió a..."

Hay un tema importante, sobre todo para las Islas Canarias, y también para Francia, que es el tema del plátano, en el cual hay un total acuerdo entre Francia y España a la hora de la defensa de los intereses de los productores europeos en relación con el plátano. Y hemos tratado también lo que significan las diferentes conexiones entre España y Francia, bien a través de los ferrocarriles ya en construcción de Alta Velocidad por la frontera del Este, a través de Cataluña, y también los que pueden afectar a las nuevas obras de infraestructura en los Pirineos medios, es decir, en la parte española de Aragón; entre otras muchas cosas que han sido tratadas.

Sr. Chirac.- Sólo quisiera decir una cosa para concluir. Esta Cumbre quedará, en cualquier caso, en mi memoria y pienso que también puedo hablar en nombre del Primer Ministro y de los Ministros franceses, primero, porque ha hecho aparecer la nueva potencia de España y es importante en el marco, en particular, de la construcción europea; después, porque hemos podido apreciar la belleza histórica de Salamanca y, finalmente, porque hemos podido apreciar una verdadera convergencia basada en el interés, pero también en la amistad, entre nuestros dos países.

Pero todo esto no es nada al lado, en mi opinión, de lo que sentimos ayer por la noche cuando paseábamos, al ver a todos esos estudiantes, en particular muchos estudiantes franceses, que estaban allí y, entre ellos, muchos pertenecientes al programa europeo Erasmus. Gracias a Erasmus, a Europa, unos estudiantes franceses tienen el privilegio de venir a estudiar en una de las más antiguas y prestigiosas universidades europeas. Hablamos anoche con estos estudiantes, miramos y observamos sus ojos y todos me parecieron valientes y optimistas. Al menos, eso es lo que expresaban directamente o indirectamente, y esto me impresionó mucho porque, en el fondo, estamos haciendo Europa para ellos.

Por tanto, quisiera dar las gracias, desde este punto de vista, a la Universidad de Salamanca, que nos ofrece un bonito ejemplo de lo que tiene que ser la Europa de mañana.